



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 15545

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 9 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre al contado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, 100, Quai de la Seine; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Esta Compañía ha acordado distribuir a sus accionistas, a partir del 2 de Enero, un dividendo de cinco por ciento a cuenta de los beneficios del ejercicio de 1904.

La estación férrea

Dijimos el sábado, en un suelto, que el ingeniero director de vías y obras de la compañía de ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, señor Peyroncel, había llegado a esta población, relación nupcial su venida con el fomento que han de tomar dentro de poco los trabajos de la nueva estación.

Efectivamente, el señor Peyroncel ha hecho manifestaciones que han sido acogidas con agrado; no solo por las mejoras inmediatas para Cartagena, sino por que anuncian también un beneficio grande para los obreros.

Según dicho señor, la construcción del edificio comenzará en breve. A dicho fin hay ya bastantes materiales acopiados y hay muchas cosas que se están verificando y a eso solamente responde, el que las obras quedasen suspendidas al llegar el momento de comenzar los muros.

De la actividad que la compañía se propone imprimir a las obras, dan muy clara idea los propósitos de la misma de que en Agosto próximo comience el servicio en la nueva estación, inaugurándola al mes siguiente, o sea en Septiembre, con la llegada de un tren de lujo, primero de un servicio nuevo que se ha de montar entre Cartagena y París. Dicho tren empleará en pocas horas en correr la distancia de Cartagena a Barcelona y volverá la que media entre este últi-

mo punto y la capital francesa. Treinta y seis en total para todo el viaje.

Cuando comenzó a hablarse del Noguera-Pallaresa, línea ferroviaria injustamente preterida a las demás que han de cortar el Pirineo, nos interesó—y sigue interesándonos—precisamente por el servicio que se anuncia entre Cartagena y París; y al defender la construcción de aquella línea, no olvidábamos que constituía una sección de otro ferrocarril más largo, que había de traer a esta ciudad gran movimiento por cuanto la vía más corta para ir de París a la Argelia era aquel ferrocarril París-Cartagena que tan gratamente sonaba en los oídos.

Lo que ahora se pretende es muy distinto. El París-Cartagena que se anuncia no es una nueva vía sino un servicio nuevo. Sin embargo, ha de ser de positivos resultados, al principio para los viajeros, y después para las mercancías; porque ese servicio de trenes de lujo que será inaugurado en el mes de Septiembre, será adicionado de otros servicios más humildes, pero lucrativos, para transportar rápidamente a Francia los productos de la huerta murciana.

Por lo pronto los obreros están de enhorabuena. Ellos, que durante la mitad del año pasado han vivido teniendo una dispendiosa en el trabajo por haber decidido el ministro de marina la clausura del arsenal, se encuentran sorprendidos al saber que se ha encargado de la dirección de la Marina un hombre que no es amigo de cerrar astilleros ninguno; y como si esto fuese prólogo de una vida nueva de relativo beneficio y abundante trabajo, se le anuncia la ejecución de un edificio de grandes proporciones, que habrá de ocupar centenares de obreros de todos los oficios y que ha de convertirse después de edificado en cabeza de arteria por donde corra de un modo

abundante la sangre comercial, que es trabajo al fin.

Hora era ya de que hubiera unos momentos de respiro para esta población, que durante más de medio año ha estado viendo ennegrecerse el horizonte, sin conseguir, aunque lo intentó en muchas ocasiones, disipar las sombras.

GABRIEL Y GALÁN

El poeta tiernísimo que lleva el nombre que encabeza estas líneas ha fallecido en Guilo de Grandilla, la tierra que él amó con la delicadeza y sentimiento que lo caracterizó todo.

Ni lo tratábamos ni lo conocíamos. Ignorábamos si era joven o viejo, si vivía del cultivo o era agricultor; si se dedicaba a alguna industria o era comerciante. Su nombre lo habíamos visto escrito alguna vez al pie de versos que anunciaban a un poeta notable; pero un día conocí a su poema «El Alma» a unos juegos florales ganados en el año del premio de honor y desde entonces D. José María Gabriel y Galán fue conocido en toda España y en el extranjero.

Pocos son los periódicos que no copiaran aquellos versos sencillos, maravillosos de narración y sentimiento. Desde «El Corresponsal» de España que lo dio a conocer en una columna, pasó el poema a los diarios de provincias y en todas partes fue laboreado y aplaudido.

El poema aquel reveló a un gran poeta. Los que lo conocían, desde entonces los versos de Gabriel y Galán fueron buscados y leídos con deleite y con admiración.

No lo conocíamos yayer al leer en un periódico la noticia de su muerte experimentamos honda pena; el recuerdo de «El Alma» pasó por nuestra mente y al leer en nuestra colección aquellos versos tan llenos de melancolía y que impresionan tanto, nos dimos razón de nuestra pena; el placer que nos produjo la primera vez que leímos nos había constituido en fervorosos admiradores del autor y éste ha dejado de existir.

Descansó en paz el laureado poeta salmantino y honramos en memoria del dulce modo que podemos, publicando algo suyo,

para que sepan los que no le conocían, cómo cantaba el último poeta que acaba de bajar a la tumba.

MI MONTARAZA

No hay bajo el cielo divino
Del campo la vida mejor
Más que Ana María,
Ni más alegre alquería
Que Carrascal del Camino.
En Carrascal nació ella
Y al antes no fuere bella
Su natal tierra bendita,
Fuera por qué la habita
La rosa de monte aquella.

No nace en tierra cristiana
Flor silvestre más lozana,
Ni hormiga más vivaz era,
Ni moza más castellana,
Ni mujer más labradora.

Hermosa sin los amates
De las flores de la montaña,
Vino una vez a la alquería
Con un mirar tan angosto
Que infunde tranquilidad.

Sencilla para pensar,
Prudente para sentir,
Rectitud para amar,
Discreta para callar,
Y honesta para decir.

Robusta como una encina,
Capaz cual golondrina,
Que en casa canta la pas,
Algo arisca y montesina,
Como paloma torcaz;

Agria como una mansana,
Rosa como una cereza,
Fraca como una fustana,
Viento de lluvia de alma sana
Y color de Naturalana.

¡Qué extraño que los favores
Implore yo del destino,
Si estoy yertiendo de amores
Por la reina de las flores
De Carrascal del Camino!

II

¡Me quieres, Ana María!
Yo me lo acordé que sí;
Mas dudo que guardes impla
La ingrata fortuna mía
Tercero tal para mí;

Pues de esos montes no hejas,
Hay otros montes escondidos

Con montañeros ya viejos
Que tienen tijas talladas
Atentos sus capataces

Y sé que a cada alquería
Van también los señores
A celebrar sus fiestas
A disipar sus tabaceros
Y a ver sus gaudios, que en

Y a mí me causa furor
Que en las montañas de
Den contigo, fiera hor,
El hijo de un montañero
O el hijo de un gran señor.

Felicidad que host,
Esposa que presbiter,
Mujer que luego bueque
Y angel que en las montañas
Deber de ser para mí.

Dile al hijo del señor
De la veleta al alfiler,
Que dice la servid
Que no nació Ana María
Para capataces de señores.

Que en las montañas de
Encontrará lindas flores
Más suyas por el alfiler,
¡Estas cosas son para mí!
No son para los señores.

Pero si es esto por mí,
Por la vida de mi destino,
¡Lo mato, si pienso en
La vida de la alquería,
De Carrascal del Camino!

Y el hijo del montañero
De Carrascal del Camino,
El que oyó hablar de
La vida de la alquería,
Que el gaudioso se va a

Si buén montañero
Que de los señores y señores
Exouate y regañe,
Llenos están de alfileres,
Eos anillos de señores.

Pues sólo el amante fino
Que ante el estallido se funde
De tu mirar para mí,
Merece pensar la vida

¡Me quieres, Ana María!
Me esperarás en la raya
De la divina alquería,
Cuando a la casa yo vaya
Que pretendió llorar mi

¡Qué buen esposo me hicieras!
¡Qué hogar tan feliz tuviera!

yo la que te digo, no lo olvides: ¡Ya no tenemos hijo!

Y cayó en un sombrío abatimiento, sin querer responder a ninguna pregunta.

sintió libre, se levantó de un salto y echó a correr con todas sus fuerzas hasta llegar al patio donde dio dos ó tres vueltas girando sobre sí mismo, y cayó sin sentido.

En cuanto al otro mozo, inútil fué llamarle y acudirle fuertemente después de haberla detestado. Sin duda había opuesto resistencia, al apoderarse de él los bandidos, y atendiendo a sus heroicas fuerzas, habían adoptado con él precauciones especiales, apretándolo con tanta fuerza la mordaza, que el infeliz no pudo respirar.

Estaba muerto y rígido.

Bernard se había dado prisa a poner en libertad a su mujer, la cual fijó en él sus ojos desmesuradamente abiertos, secos y brillantes, y exclamó con acento salvaje:

—¡Bernard, Bernard, ya no tenemos hijo!

—¿Y qué nos importa?—respondió con dureza el granjero.—No se trata ahora de eso! Mucho tiempo hace que no podemos tener un hijo.

—No hablo así, Bernard; te figuras que me engañan? Aunque así fuese, ella estaba siempre en tu corazón como en el mío. Ayer no la has echado más que por orgullo, pero ¿verás más que yo? Hoy soy



Los bravos militares abandonaron el patio, toda precaución, dejaron sus armas y arrojándose a por el joven de despojarlo de sus ataduras y mordaza.

Después de esto, se abalanzó para poder apretarse de su libertad, y cayó, al ver al hijo de sus libertadores, que como participaban de la audacia de bandidos, pero no tardó en salir de su error.